



GERMÁN
ALARCO

Universidad del Pacífico

Daron Acemoglu y Simon Johnson son los autores del artículo que reseñamos en esta nota. Este fue publicado en el último número de la revista Finanzas y Desarrollo del FMI en diciembre de 2023. Ellos son respectivamente catedrático en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), mientras su coautor ocupa la cátedra Ronald A. Kurtz de Iniciativa Emprendedora del MIT Sloan y fue economista jefe del FMI.

Ellos sostienen acertadamente que el afán por automatizar es peligroso. Para respaldar una prosperidad compartida, la inteligencia artificial debe complementar a los trabajadores, no reemplazarlos. Los autores brindan una visión necesaria para remodelar la forma en que innovamos y quién se beneficia realmente de los avances tecnológicos.

Por otra parte, acaban de publicar un libro titulado: Poder y Progreso (2023), en el cual plantean que el camino de la tecnología una vez estuvo (y puede volver a estar) bajo control. Los tremendos avances informáticos del último medio siglo pueden convertirse, según la reseña de la publicación, en herramientas empoderadoras y democratizadoras, pero no si todas las decisiones importantes permanecen en manos de unos pocos líderes tecnológicos arrogantes.

TECNOPTIMISMO EXCESIVO

Los autores inician

su artículo señalando que abundan los pronósticos optimistas sobre los efectos de la IA en el crecimiento económico. Todo este optimismo se inspira en el efecto de arrastre de la productividad: la arraigada creencia de que el cambio tecnológico genera siempre un aumento de la productividad, que a su vez eleva los salarios netos y da lugar a una prosperidad compartida.

Sin embargo, este se contradice con los registros históricos y parece especialmente inapropiado vista la tendencia actual de dejar que la IA siga su curso, centrada principalmente en la automatización (reemplazando a las personas). Contrariamente a lo que suele suponerse, no es necesario que el crecimiento de la productividad se traduzca en un aumento de la demanda de trabajadores.

REDUCIDA CONTRATACIÓN

Los empleadores no buscan incrementar la contratación en función del producto medio por trabajador. Lo que les importa es el producto marginal (la contribución adicional que aporta un trabajador más al incrementar la producción o dar servicio a más clien-

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN

Reequilibrar el lugar de la (IA): diagnóstico y p

tes). Al respecto, muchas tecnologías nuevas, como la robótica industrial, amplían el conjunto de tareas realizadas por máquinas y algoritmos, desplazando así a los trabajadores.

La automatización aumenta la productividad media, pero no el producto marginal por trabajador; de hecho, podría reducirlo. Durante los últimos 40 años, la automatización ha impulsado la productividad y ha multiplicado las utilidades de las empresas, pero no ha generado prosperidad compartida en los países industriales

NUEVAS FUNCIONES

Los autores anotan que reemplazar a los trabajadores con máquinas no es la única manera de mejorar la eficiencia económica; la historia lo ha demostrado. En vez de automatizar el trabajo, algunas innovaciones aumentan la contribución de las personas a la producción.

Porejemplo, las nuevas

herramientas de software que ayudan a los mecánicos de automóviles y hacen posible aumentar la precisión pueden incrementar el producto marginal por trabajador. Esto no tiene nada que ver con instalar robots industriales con el fin de reemplazar a las personas.

Crear nuevas tareas reviste incluso mayor importancia a la hora de aumentar el producto marginal por trabajador. Cuando aparecen nuevas máquinas que abren las puertas a nuevos usos para la mano de obra humana, la contribución de los trabajadores a la producción aumenta, como también lo hace su producto marginal. Las tareas nuevas han sido esenciales para el crecimiento del empleo y los salarios en los dos últimos siglos.

AUTOMATIZACIÓN PRODUCTIVA

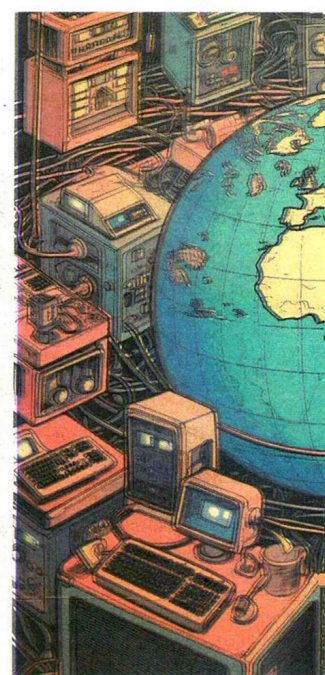
Acemoglu y Johnson

señalan que la automatización en un sector puede incrementar el empleo —ya sea en ese sector o en la economía en general— si logra incrementar de forma sustancial la productividad. En ese caso, los nuevos puestos de trabajo tienen su origen o bien en tareas del mismo sector no automatizadas, o bien en la expansión de las actividades en industrias relacionadas.

Durante la primera mitad del siglo XX, el rápido crecimiento de las fábricas de vehículos estimuló enormemente la expansión de las industrias del petróleo, el acero y los productos químicos. La producción de vehículos a gran escala también revolucionó los medios de transporte, permitiendo así el auge de nuevas actividades minoristas, de entretenimiento y servicios.

EFFECTOS ARRASTRE REDUCIDOS

El efecto arrastre de la productividad no se activa cuando las ventajas de la automatización para el producto son pequeñas. Cuando una tienda incorpora cajas de autoservicio, da empleo a un menor número de cajeros, pero no logra un aumento de la productividad capaz de estimular la creación de empleo en otros lugares. Los alimentos no pasan a ser mucho más baratos, no se produce una expansión de la producción de



alimentos y los clientes no cambian su modo de vivir.

Cuando el efecto arrastre de la productividad es débil y no existen mecanismos de autocorrección que garanticen beneficios compartidos, la elección se torna más trascendental, y unos pocos responsables de la toma de decisiones tecnológicas aumentan su poder económico y político.

COMPLEMENTAR A LAS PERSONAS

Los autores comentan que las nuevas tecnologías pueden complementar a los trabajadores al permitirles trabajar con mayor eficiencia, realizar trabajos de mayor calidad o llevar a cabo tareas nuevas.

